

RECLAMAR LA TIERRA

POR ■ BY DOMÉNICA DÍAZ

FOTO ■ PHOTO PAULINA VILLASEÑOR



En la sierra de Oaxaca, un grupo de mujeres pulqueras ha convertido al turismo en una herramienta regenerativa para proteger al entorno natural y conservar su legado cultural.

In the sierra of Oaxaca, a group of pulque-producing women has turned tourism into a tool for regeneration in order to protect the natural environment and preserve their cultural legacy.



C

CUANDO BAJAMOS de la camioneta, nueve mujeres nos dan la bienvenida. Nos esperan de pie, como si mantuvieran una formación oficial. Sus faldas coloridas y blusas con flores bordadas añaden color al paisaje rocoso cubierto por magueyes. Al frente del pelotón, una de ellas sostiene un bastón de mando decorado con hilos del color de la bandera. Da un paso al frente y, usando su lengua mixteca, nos da las gracias por estar ahí: “*taxa viña’any*”.

Alejandra, Cándida, Reyna, Lucía, Alberta, Verónica, Juana, Angelina y Leticia pertenecen al grupo de Mujeres Milenarias, dedicadas a la producción de pulque en El Almacén, un pueblo oculto en las montañas de Oaxaca. La venta del pulque es el único ingreso económico que entra a la comunidad, dedicada a cosechar frijol, maíz y verduras para consumo propio o para intercambiar mediante el trueque con los pueblos vecinos. El turismo es su más reciente fuente de ganancias, con las cuales han crecido su producción sin afectar al entorno natural. Para atraer a los viajeros, trabajan con Rutopía, una plataforma mexicana que diseña experiencias inmersivas en esas comunidades rurales a donde no llegan las rutas convencionales.

Nuestro día comienza en medio del campo, con un ritual para pedir permiso al agave antes de abrirlo, para extraer su aguamiel. El humo de la palma quemada nos rodea mientras nos acercamos, uno a uno, a tirar un poco de pulque al suelo a manera de agradecimiento a la tierra. A nuestro alrededor, las Mujeres Milenarias hacen un rezo en mixteco.



NINE WOMEN welcome us as we step out of the truck. They are waiting on foot, as if they were in official formation. Their colorful skirts and floral embroidery of their blouses add color to the rocky, agave-covered landscape. At the head of the platoon, one of them holds a baton decorated with green, white, and red threads. She takes a step forward and, in her Mixtec tongue, thanks us for having come: “*Taxa viña’any*.”

Alejandra, Cándida, Reyna, Lucía, Alberta, Verónica, Juana, Angelina, and Leticia belong to a group called Mujeres Milenarias (Ancestral Women), dedicated to pulque production in El Almacén, a town hidden in the Oaxaca mountains. Pulque sales are the community’s sole monetary income. They grow beans, corn, and vegetables for their own consumption or for bartering with neighboring towns. Tourism is their most recent source of income, by which they’ve expanded their production without impacting the natural environment. In order to draw visitors, they work with Rutopía, a Mexican platform that designs immersive experiences in rural communities where conventional routes don’t come.

Izquierda, el momento de abrir el agave. Derecha, doña Lucha extrae el aguamiel. ■
Left, the opening of the agave. Right, doña Lucha extracts aguamiel.

«DAR A CONOCER ESTAS EXPERIENCIAS ES UNA MANERA DE DEMOCRATIZAR EL TURISMO.»

«BY INTRODUCING TRAVELERS TO THESE EXPERIENCES WE SEEK TO DEMOCRITIZE TOURISM.»

■ DIEGO ESPINOZA, SOCIO FUNDADOR DE RUTOPIA



Arriba, el ritual del agave. Abajo: izquierda, el campo cubierto de magueyes. Derecha, Alejandra. ■ Top, the agave ritual. Bottom left, maguey-covered landscape. Right, Alejandra.

“El folclor y la riqueza cultural de las comunidades son lo suficientemente interesantes para atraer a los viajeros. Pero el turismo que llegue a El Almacén debe propiciar su desarrollo integral”, explica Emiliano Iturriaga, socio fundador y coordinador de Rutopía. “Todo el valor de la experiencia debe salir de la misma comunidad – pensemos en los anfitriones, proveedores de comida y guías– para que esta se enriquezca”, agrega. La función de Rutopía es coordinar el viaje y conectar a los viajeros con el anfitrión de la experiencia.

Caminamos por el campo cubierto de plantas de agave para encontrar aquellas de las que podemos extraer el aguamiel, utilizando un guaje alargado con perforaciones en sus dos extremos. Las Mujeres Milenarias llevan dos años trabajando con Rutopía, y han invertido los ingresos en la regeneración del suelo dañado por la deforestación desmedida. “Hoy tenemos 20,000 plantas de pulque acomodadas en zanjas para que no se acumule el agua y crezcan rápidamente”, explica Viviana, la ingeniera de la comunidad. El siguiente paso es aumentar

Our day begins in the middle of a field, with a ritual to ask the agave permission before opening it to extract its nectar or aguamiel. Burning palm smoke surrounds us as, one by one, we approach to pour a little pulque on the ground in gratitude to the earth. Around us, the Mujeres Milenarias recite a prayer in Mixtec.

“The folklore and cultural wealth of the communities are interesting enough on their own to draw visitors. But the tourism that comes to El Almacén should foster holistic development,” explains Emiliano Iturriaga, cofounder and coordinator of Rutopía. “All the value of the experience must come from the community itself –hosts, food suppliers, and guides, for example– so that the community is enriched,” he adds. The role of Rutopía is to coordinate the trip and connect travelers with the experience host.

We walked through the agave-covered fields to find those from which we could extract *aguamiel* using a long seedpod of the leadtree with holes at both ends. The Mujeres Milenarias have been working with Rutopía for two years, and have invested their earnings in regenerating



Otra de las experiencias en El Almacén es el taller de artesanías mexicanas. ■ The experience in El Almacén also includes a Mexican handcrafts workshop.

el espacio de descanso para los visitantes, y es que Rutopía acaba de firmar una alianza con Airbnb como plataforma de amplificación para alcanzar a todos aquellos que busquen viajar de una manera auténtica y local.

La tarde y la mañana siguiente las dedicamos a explorar los alrededores. Bajamos hasta la laguna de una cascada por escalones de madera instalados recientemente, y subimos hasta la cima del monte guiados por los jóvenes de la comunidad. Aquí, los primeros efectos del turismo se hacen evidentes. Al oscurecer, nos reunimos a cenar tamales frente a una fogata. Hay hombres contando leyendas, mujeres repartiendo café y niños corriendo alrededor del fuego. “Este nuevo ingreso ha permitido que nadie tenga que irse a trabajar a la ciudad. Las familias se están volviendo a reunir”, dice Emiliano. “El Almacén es prueba de que el turismo sí puede propiciar un desarrollo regenerativo en la sociedad”. ●

soil harmed by excessive deforestation. “Today we have 20,000 pulque plants in irrigation channels to keep the water from pooling and allow for rapid growth,” explains Viviana, the community engineer. The next step is to increase visitor’s lodging space, seeing as Rutopía just signed an agreement with Airbnb as an amplification platform to reach those who seek to travel authentically and locally.

The evening and the following morning we spent exploring the surrounding areas. We went down to the lagoon at the foot of a waterfall on recently installed wooden steps, and climbed to the top of the mountain guided by young people from the community. You can see the first impacts of tourism here. At sunset, we gathered around a bonfire to eat *tamales*. There are men telling legends, women serving coffee, and children running around the fire. “This new income has meant that no one has to go to the city to work. Families are starting to get together again,” says Emiliano. “El Almacén is proof that tourism can foster regenerative development in society.” ●